

**Revista de
Neuro - Psiquiatría**

Revista de Neuro-Psiquiatría

ISSN: 0034-8597

revista.neuro.psiquiatria@oficinas-
upch.pe

Universidad Peruana Cayetano Heredia
Perú

Peña K., Saúl

Reflexiones sobre la corrupción: patología mental, social, política y ética.

Revista de Neuro-Psiquiatría, vol. 76, núm. 3, 2013, pp. 153-160

Universidad Peruana Cayetano Heredia

Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=372036945005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones sobre la corrupción: patología mental, social, política y ética.

Reflections on corruption as an ethical, political, social and mental pathology.

Saúl Peña K.¹

RESUMEN

Se intenta develar lo oculto de la corrupción, definida como la acción de dañar, deteriorar, enfermar y pervertir utilitariamente a alguien, trastocando su identidad, propiciando, consciente y/o inconscientemente, su complicidad. La corrupción elimina los valores creativos de una ética legítima y global y contamina la cultura. Desde el punto de vista psicoanalítico, la corrupción tiene que ver con nuestra historia vincular primigenia. En la potencialidad humana hacia la corrupción existen dos instancias: el corromperse reactiva y transitoriamente (acto corrupto) y su adopción y encubrimiento totales (estructura corrupta). La psicopatología política y social es mucho más severa que la individual. La ética implica responsabilizarse por el destino de sí mismo y de los otros y sustenta la creación de un mundo interno que conduce a la salud mental. En tanto que el equilibrio del yo, la instintividad y la conciencia moral dan sentido a la vida humana, se postula que el psicoanálisis puede contribuir a la investigación social, ética y política y participar en la restitución del espíritu individual y colectivo.

PALABRAS CLAVE: Ética, corrupción, psicoanálisis, salud mental.

SUMMARY

An attempt is made to uncover the hidden aspects of corruption, defined as the action to damage, deteriorate, sicken and pervert somebody through utilitarian designs, transforming his identity and, consciously or unconsciously, making his complicity possible. Corruption eliminates the creative values of a legitimate and global Ethics, and contaminates culture. From the psychoanalytical perspective, corruption has to do with our primary linking history. In the load of human potential toward corruption, there two instances: becoming corrupt reactive and transiently (corrupt act), and its full adoption and coverage (corrupt structure). Social and political psychopathology is much more severe than individual psychopathology. Ethics implies to assume responsibility for the fate of oneself and the others, and underlies the creation of an inner world that leads to mental health. As much as ego's balance, instinctiveness and moral conscience provide sense and direction to human life, it is postulated that psychoanalysis can contribute to social, ethical and political research, and participate in the restitution of the individual and collective soul.

KEY WORDS: Ethics, corruption, psychoanalysis, mental health.

¹ Presidente Honorario de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Profesor Honorario de la Universidad Nacional de San Marcos y Profesor Visitante de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Miembro asociado de la Academia Nacional de Medicina del Perú. Lima, Perú.

INTRODUCCIÓN

Se entiende por corrupción la acción de dañar, deteriorar, enfermar, pervertir, depravar y echar a perder, manipulativa y utilitariamente a alguien con propósitos malsanos, alterando y trastocando su identidad, propiciando, consciente y/o inconscientemente, su complicidad. La corrupción elimina los valores creativos de una ética legítima, auténtica, del uno, del otro, del ambiente y de la sociedad y contamina la cultura.

Al reflexionar sobre la corrupción me interesa develar lo oculto en ella, la interioridad penosa y lamentable de la falta de ética y la pérdida de valores. Todos los seres humanos tenemos potencialidades de corrupción: somos factibles de corromper o de que nos corrompan, aunque esto no necesariamente tiene que hacerse realidad. Proviene del instinto de muerte, facilitadas por factores patoplásticos cuya finalidad es infligir la muerte simbólica de alguien a través de la “agresificación” destructiva del instinto de vida (1).

Desde el punto de vista clínico existen dos instancias en este proceso: la primera consiste en el hecho de poder corromperse, reactiva o activamente en determinado momento (acto corrupto), aguda y transitoriamente, sin que la corrupción se haga crónica e irreversible. No involucra la totalidad de la identidad de la persona. La otra instancia es aquella en la que la persona no solamente se corrompe, sino que asume y encubre la corrupción en sí misma, tratando de corromper a otros (estructura corrupta), contribuyendo a una suerte de “pandemia” de la humanidad. Quien corrompe pone en peligro la cultura, la ética y la integridad de su entorno social. En la sociedad corrupta lo material se impone a lo espiritual, lo económico se sobredimensiona en una filosofía nociva que considera al dinero, las influencias, las coimas y la política de que “los fines justifican los medios” como los valores primordiales de la vida. Los corruptos, se den cuenta o no, viven en una pobreza ética, afectiva y emocional, apropiándose de todo lo posible, incluyendo personas.

¿Cómo se inicia este proceso? Real y simbólicamente, el ejemplo de la madre se extiende a personas e instituciones. Si éstas van a satisfacer necesidades afectivas, emocionales, culturales y axiológicas en el proceso de relacionabilidad y educación, darán confianza, seguridad y certidumbre interna y externa. (Se entiende la educación no solo como instrucción, con predominio intelectual, sino como una integración del afecto, la emoción y la

actitud hacia lo cognitivo.) La madre suficientemente buena estará fortaleciendo los cimientos primigenios. Lo mismo podemos decir de cada una de las personas, instituciones y valores que forman parte de la educación y el desarrollo integral, si son dirigidos y cultivados con fines creativos o, por el contrario, con fines corruptos, consciente e inconscientemente (2). La corrupción tiene que ver con nuestra historia vincular primigenia, es decir, con aspectos corruptógenos maternos, paternos, de la pareja, familiares, educativos, laborales, sociales, culturales, religiosos, políticos, económicos, ideológicos, etcétera. La internalización de las imagos, de las experiencias traumáticas acumulativas de privación y carencia; de castigos, maltratos, componentes sádicos, desafectivos, indiferentes, congelados, van a estimular nuestras potencialidades destructivas, y solo por contraidentificación, las creativas o una mixtura de ellas. ¿Cuáles han sido las experiencias con estas figuras a través del desarrollo frente a la estima personal, la psiquis, el cuerpo, la estética, el cariño? El resultado va a ser diferente si se ha vivido con polaridades dirigidas hacia lo positivo o lo negativo. Y si, genuinamente, se ha alcanzado independencia, diferenciación, individuación, separación y autonomía, luego de vivir una dependencia saludable y una separación interna suficientemente buena, auténtica, o no.

¿Qué importancia ha jugado lo económico y lo material, y cuán provisto ha estado de una armonía psicoeconómica o no? En el Perú la pobreza, la miseria no solo material sino espiritual es enorme, generándose una abismal diferencia entre el que tiene todos los beneficios y el que no los tiene.

Interacciones psico-éticas

El equilibrio del yo, la instintividad y la conciencia moral provee de sentido a la vida humana. Los que se corrompen se ven acechados por sus imágenes de identificación agresivas, persecutorias y enloquecedoras y se defienden contraatacando, fundamento de la criminalidad y de la conducta inmoral. Existe algo interno que exige justicia e igualdad y que en última instancia es el amor por el otro y la identificación con él. Eros, en especial, es camino y fin: en lo instintivo, la unión sexual; en los sentimientos, el amor; en el plano mental, el conocimiento; en el plano espiritual, la proyección de lo humano. El factor moral o ético tiene suma importancia en el suceder psíquico, en la salud y en la enfermedad, en la progresión y la regresión, en la

dicha y la desdicha del hombre. Vale tanto para el individuo como para la sociedad humana que no puede separarse de su medio ambiente, constituyendo una unidad indivisible de sus objetos en el mundo externo y de las representaciones de estos en su interior.

La conducta no taliónica y la transformación de la agresividad destructiva en creativa –Tánatos terapéutico- representa la liberación del hombre del eterno retorno de lo mismo, del círculo vicioso en que está encerrado (3). El sentido ético requiere de una deliberación consciente y/o de una disposición preconscious. La situación enigmática y las condiciones de incertidumbre nos conducen a buscar respuestas que sustentan la ética y a construir hipótesis para aproximarnos a la realidad. Esta moral es universal y empírica y entraña, por lo tanto, el desarrollo de una moral legítima.

El que se ha educado en la verdad hacia sí mismo está protegido contra el peligro de la inmoralidad que se basa en la falta de verdad hacia uno mismo y en la dificultad de soportar el verdadero conocimiento; es decir, la concienciación vivenciada y no solo la comprensión mental de ciertos aspectos de la realidad interna. Conocimiento, salud y virtud son diversas facetas de un solo proceso.

La conciencia humanista es propia de los que son capaces de verse y de sentir lo que hay en ellos, aumentando la capacidad de sentir por el otro. No es saludable someterse a un superyo (conciencia moral) rígido, sino identificarse y empatizar con un superyo comprensivo. El hombre no solo es mucho más inmoral de lo que cree sino más moral de lo que sabe.

Desarrollo de integración ética y psicoanálisis

Según esta conceptualización, la ideología inconsciente se va desarrollando en nuestra interioridad desde nuestras primeras experiencias vitales en relación con nosotros mismos, con nuestros padres, con la otredad y con la sociedad. Primordialmente, esta ideología se sustenta, real y simbólicamente en la vida, en los valores superiores, en los derechos humanos, en la integridad y en la dignidad o en una ideología de muerte, una psicopatía de valores que debilita el sentido de identidad y de otredad y que representa una amenaza a la moral, la ética, la calidad de vida y la supervivencia del ser humano.

Lo ético implica responsabilizarse por el destino de sí mismo y de los otros (4). El psicoanálisis es

una ciencia conjetural que acoge cognitivamente la transformación constante de lo vivo. Los valores proponen una ética del mundo interno que conduce a la salud mental. Reconocer errores es señal de que el individuo posee principios éticos en una perspectiva yoica y no superyoica, reflexiva y no impositiva. Para mí, el principio del placer está íntimamente vinculado al principio de la realidad y viceversa; me refiero, por supuesto, al placer saludable.

Freud devela las claves del conflicto ético; él mismo se ve enfrentado a la pseudo-moral de su época. Con el psicoanálisis empieza una nueva era para la ética humana. Estos principios no son verdades inamovibles sino expresión de circunstancias históricas y de condiciones situacionales. Freud es un subversivo con una ideología auténticamente revolucionaria.

El conflicto traduce una incompatibilidad entre estados o valores en un sistema social. Lo que uno desea realizar excluye total o parcialmente lo que otro quiere realizar. Se distinguen tres niveles: persona, grupo y nación en un espectro que va de lo intrapersonal a lo internacional. El intraconflicto es básicamente un problema de elección; es un dilema del evitamiento o aproximación y la cuestión decisiva es dónde ir. La resultante puede ser destructiva o creativa.

Existe un punto de vista positivo del conflicto: como desafío intelectual y emocional y como una de las fuerzas más motivadoras de nuestra existencia, como causa y consecuencia de cambio, como un elemento necesario en la vida social y como aire para la vida humana. Las investigaciones de los motivos de este son de tres diferentes necesidades: la de justificar, de extirpar y de comprender. Las dos primeras son incompatibles; la última es compatible con ambas. Al respecto Gandhi decía que, lejos de separar a dos partes, el conflicto puede conducirlos a unirse.

Dentro de los conflictos sociales, está el del individuo con su sociedad. Freud enfatiza la oposición entre los impulsos instintivos sexuales y agresivos y las restricciones impuestas por las convenciones de la sociedad. Su contribución a la comprensión y tratamiento del conflicto social es la internalización de éste por parte de la persona; de este modo, se convierte en un conflicto intraindividual entre el ello (lo instintivo) y el superyó, y provee las bases en las que se desarrolla la personalidad.

Uno de los dilemas fundamentales del hombre es que alguna frustración es esencial para su crecimiento pero,

cuando en exceso, conduce a quiebras emocionales y mentales. Cuando el individuo es forzado a cumplir roles sociales insatisfactorios hablamos de alienación social, de sentir sus experiencias transcurriendo fuera de sí mismo, de no ser el dueño de su propio destino.

Conflictos psicopatológicos y política

La causa de los conflictos psicopatológicos de grupo radica en hostilidad, prejuicios e imágenes estereotipadas como el fanatismo y el fundamentalismo. La interacción entre los factores psicológicos y sociales genera problemas económicos y políticos entre grupos que pueden ser clasificados como explotadores, competitivos, fusionados, etcétera.

La política marca significativamente la realidad psíquica de quienes sufren colectiva e individualmente las lesiones emocionales que son legado de la perversidad de gobiernos dictatoriales o pseudo-democráticos y de la instalación de una violencia generalizada. Al igual que el inconsciente, carece de una dimensión temporal, se mantiene vigente y actual personal y colectivamente, a través de las internalizaciones que hacemos en nuestra mente y en nuestra realidad psíquica interna (5).

El poder y la política mal concebidos y aplicados pueden conducir a una sociedad a extremos nunca imaginados de deterioro en todos los planos de la vida y originar un alto grado de sufrimiento para la mayoría de los ciudadanos. La política debería ser, por el contrario, un mundo de valores y tradiciones compartidas al servicio del bien común, sin violencia y con exigencias éticas para los líderes, los cuales deberían estar profundamente comprometidos con el destino de la colectividad. Se debe construir ideologías pero nunca de falsa conciencia. La ética debe ser un componente fundamental en el desempeño político y en el ejercicio del poder.

Hay quienes circunscriben la corrupción al sector público y en beneficio privado (nepotismo), lo cual es, por cierto, erróneo. El sentido más usual del término está vinculado al pago de dinero a un funcionario para que éste actúe contraviniendo el espíritu o la letra de la ley. La fuente esencial de estas conductas, como lamentable “valor” primordial de la existencia parece ser (o mejor, es) el dinero.

Consecuencias sociales

Sin ánimo de generalizar, puede decirse que contrariamente a la esencia de la justicia, en el sistema judicial se pone en evidencia la fuerza de trastocar la ley, como vemos cotidianamente y como lo hemos visto durante años. Esto indica que es necesario reformar el sistema para evitar que se promueva o facilite la corrupción.

Es muy grande el porcentaje de quienes pueden ser considerados analfabetos y desnutridos afectiva y culturalmente. Podemos identificar este hecho, en gran medida, en poblaciones menos favorecidas, una sociedad sin padre y un medio familiar lleno de conflictos y abusos que se incorporan al inconsciente individual y colectivo de gran número de peruanos. Y dentro de ellos, por ejemplo, madres que no pueden cumplir su función materna, desprovistas de la protección que brinda el cariño del hombre y del padre, expuestas a la imposibilidad de proteger a sus hijos de la corrupción temprana, prostitución, robo, narcotráfico y otros elementos nocivos y delictivos, exponiéndose ellas mismas a riesgos casi fatales para obtener lo mínimo indispensable para sobrevivir.

La clase media y la económicamente alta, de poderes indiscutibles, no están excluidas en absoluto, a pesar de sus privilegios, de caer en la corrupción. Algunos siguen perpetuando e incrementando su bonanza en desmedro de otros; tienen vinculación con miembros de la cúpula de las fuerzas armadas y con personajes de un clero de apariencia cristiana que, sin embargo pareciera identificarse con una ideología fascista. Felizmente no todos los miembros de estas instituciones se ven seducidos por la corrupción.

La historia es muy importante. Somos un país, como alguien decía, no subdesarrollado, sino regresionado. Sin idealizar la civilización inca, está claro que ella había florecido artística y culturalmente de manera sorprendente, enfrentándose a situaciones inevitables como lo fueron las rivalidades y las competencias en búsqueda del poder. Pero frente a la conquista genocida y a la Inquisición, que iban en contra de la propia ideología cristiana al hacer de la cruz y la espada símbolos paralelos, se vivieron situaciones de humillación, sometimiento y esclavitud, que generaron un cúmulo de agresión destructiva y de la llamada “identificación con el agresor”.

En medicina, en psiquiatría y en psicoanálisis se consideran los antecedentes: factores predisponentes que corresponden a la herencia y a la constitución; factores determinantes, aspectos perturbadores que se manifiestan desde antes del nacimiento hasta el presente. Estos últimos pueden ser aspectos patoplásticos que, en nuestra historia, serían aquellos provenientes del estado previo a la conquista, durante ésta, el virreinato y la república. Ya nos hemos referido a la conquista sangrienta; en la época republicana, en tanto, se percibe un predominio del militarismo, autoritarismo, prepotencia, abuso y el mayor porcentaje de gobiernos militares, estos últimos cogobernando algunas veces implícita o explícitamente, directa o indirectamente. Ante cualquier situación que alterara estas potencialidades y/o las riquezas que se iban obteniendo, existía siempre la amenaza de golpes de estado contra gobernantes elegidos por el pueblo. Muchas veces con intentos de fraude en las elecciones o incluso, como sucedió en un momento dado, de poner preso al rival. La vinculación entre militares y gobiernos a menudo fue negociada y las fuerzas armadas apoyaron, impidieron o derrocaron gobiernos. Estos, para mantenerse, utilizaban ascensos, sobornos o amedrentamientos. Felizmente hay excepciones relevantes y es indispensable, por lo tanto, que las fuerzas armadas restituyan para ellas y para el país una ética genuina y patriótica. La violencia política de la ley perversa y corrupta de un sistema dictatorial hiere no solamente el cuerpo y el alma de un país sino el profundo sentimiento de pertenencia a la especie humana.

El traumatismo histórico, sus efectos en el psiquismo y la cultura del crimen, la tortura y la corrupción pertenecen a una patología del lazo social. Es obligación nuestra hacer escuchar a la sociedad y a la humanidad lo que no están dispuestas a escuchar y no quieren creer.

El “universo totalitario” en el Perú

Lo que caracteriza al universo totalitario, más allá de su violencia destructiva y mortífera, es su vocación de apropiarse del absoluto de la ley y encarnarla. Esta colusión entre un orden simbólico y su ejercicio perverso e impune es fuente de desorganización y alienación. Es indispensable tratar de restituir el principio de justicia y el buen nombre del Perú en una cultura de libertad y responsabilidad.

Hay un número considerable que cree que el poder hace al hombre y no el hombre al poder. Estos gobiernos

son generadores de desconfianza, ilegitimidad y desvergüenza, extendiéndose a todos los estamentos. Su debilidad, minusvalía e inferioridad explican su necesidad de aferrarse a un poder destructivo porque gran parte de sus gestores o cultores se sienten minúsculos sin él.

No podemos, sin embargo, llegar a generalizaciones ni a conclusiones absolutistas o convicciones sectarias. Reconocer que nuestra percepción de la realidad no va a ser necesariamente neutral, nos conduce a un intento de neutralidad posible aunque no ideal. Indispensable para fundar el respeto de la otredad, para sentar las bases de una sociedad en la que los mayores valores sean la libertad y el respeto por el otro.

En el Perú, desde sus inicios hasta la actualidad, las causas de la aparición de expresiones perturbadoras internas y actuadas son la injusticia, la diferencia y la disparidad existentes, las cuales, dada su magnitud, han resultado históricamente en desmedro de grandes sectores de la población nacional.

La violencia colectiva es expresión de desesperación, de necesidad de descarga de un contenido perturbador internalizado proveniente de una realidad externa degradante, decadente e injusta que, lamentablemente, también conduce a veces al fanatismo, la confusión y pérdida de lucidez (3-5).

Es lamentable también que hoy tengan vigencia todavía movimientos neonazis y fascistas, ante los cuales hay que estar muy alertas para prevenir desenlaces funestos contra la humanidad. Este peligro va en incremento dados los desarrollos tecnológicos y científicos que, en poder de mentes trastocadas, pueden convertirse en potencialidades destructivas contra el ser humano, contra nuestra identidad, la otredad y la vida misma.

Impacto en la salud mental: ¿qué hacer?

El desorden y la perturbación mental no conocen límites de continente o color; es importante, por lo tanto, que cada país brinde su contribución para prevenir y abordar esta clase de trastornos. Lo primordial es defender la salud. Quizá lo más significativo es el cambio en la actitud de la población en general, en la percepción de un nuevo espíritu de comprensión que haga que los pacientes y sus familiares no sigan tendiendo a aislarse, a temer o a avergonzarse.

Es obvio que la pérdida de la salud mental es causa

de grandes problemas en la sociedad y de sufrimiento extremo para los individuos. La prevención es siempre mejor que variados intentos de tratamiento de la enfermedad. Campañas de educación en salud que brinden un necesario conocimiento a los padres, a las parejas, maestros y administradores sobre el cuidado de los niños, el beneficio de la maternidad y paternidad plenas y auténticas, los beneficios de la armonía social, etc., son recursos inmutables.

Lo indispensable para el cambio es una mejora en la educación, desde sus fases más tempranas, una educación que despliegue el máximo de posibilidades y llegue al máximo número de ciudadanos, de tal forma que no solo no existan analfabetos en el Perú sino que se brinde una educación creativa, con valores éticos consistentes e inquebrantables a todos los peruanos, niños y adultos. La protección de la salud mental de las familias tiene que ver también con políticas y disposiciones que intenten seriamente eliminar desempleo y subempleo.

Del mismo modo hacer posible un auténtico predominio cultural a la televisión y a los medios de comunicación masivos en contra de un deterioro fraudulento y utilitario. Restituir valores como la libertad, la independencia, la responsabilidad, la autonomía, la otredad, la autenticidad, el amor, el coraje y la integridad. No se puede practicar una pseudo-bondad que en el fondo sea una perpetuación de arreglos y acomodos vergonzosos; es decir, no se puede permitir la impunidad ni el olvido, bajo el pretexto de una “unión de todos los peruanos” que no sería sino un acomodo hipócrita y falso.

Hay que utilizar, pues, todos los “antibióticos psíquicos y cívicos” potentes para curar esta complicidad con la corruptela y el peligro de su adicción. La argucia de que todos somos responsables de la corrupción intenta cambiar un problema penal en pseudo-sociológico y cultural, exculpando éticamente a los depredadores del país y de los pobres. Es indispensable, y no por razones utilitarias, demagógicas o electorales, trabajar de verdad, comprometida, consistente y continuamente en la superación de la miseria en nuestro país para, de esta manera, proveer requerimientos económicos, nutritivos, afectivos, educativos, culturales y éticos indispensables para un desarrollo creativo y un trabajo digno.

Es también urgente prevenir situaciones necrófilas, sádicas, degenerativas y realmente

sinistras, todas ellas generadas dentro de marcos de malignidad y corrupción en contra de los derechos humanos y del país. Estas lamentables experiencias no deben repetirse jamás.

Experiencias desde fuera

Me parece pertinente, a estas alturas, compartir experiencias personales y transmitir opiniones de hechos y personas en relación al tema. El doctor J. R. Rees fundó la Federación Mundial de Salud Mental en Londres (*World Federation of Mental Health*) en 1948. Tuve el privilegio de asistir a la celebración de su 20° aniversario que tuvo lugar del 12 al 17 de agosto de 1968, con la participación de dos mil delegados de todo el mundo, en el Holland Park School de Londres. El tema principal del congreso fue “La educación en salud mental” (*Mental Health Education*). El profesor Carstairs en su discurso presidencial planteó que el ideal de reconocernos como parte de toda la humanidad ha sido obstaculizado por siglos, y que, por lo tanto, debe aspirarse a que se haga realidad. Se refirió a una intervención mía en la que expresé que en mis viajes había encontrado personas que ejemplificaban el desarrollo de una emergente universalidad.

James Wolfensohn, expresidente del Banco Mundial, manifestó que no toleraría la corrupción y tomaría medidas para asegurar que sus actividades mantuvieran los más altos estándares de probidad. Es importante, sin embargo, cuestionar la llamada probidad frente a los países subdesarrollados; ella parece traducir no pocas veces un interés prioritario por las obligaciones, responsabilidades o exigencias de los contratos con muy poca empatía, sensibilidad o realismo frente a pueblos que, a pesar de su pobreza, tienen que cumplir con el pago de sus deudas, en formas no acordes con su dignidad. Obviamente, estas condiciones, a veces imposibles de cumplir, deterioran aun más su desarrollo.

La corrupción sistémica de los procesos políticos puede tener costos muy graves. No hay una política de desarrollo que valga para todos los países. No es válido que el Banco Mundial emita pronunciamientos de anticorrupción si es que su política, sus procedimientos y sus instituciones no son consecuentes. Su cometido es luchar contra la pobreza, su imperativo es que sirva para la ejecución de proyectos y llegue a las personas que lo necesiten.

Los gobiernos y las empresas no deben ser cómplices ni permitir los sobornos. Un ejemplo en

contra de la corrupción en la presidencia de Jimmy Carter fue aprobar la ley que declaró ilegal el soborno en cualquier parte del mundo. Otro avance sería lograr la transparencia de todos los pagos a los gobiernos.

Es importante asimismo abordar el secreto bancario que facilita la corrupción al brindar a los gobiernos corruptos un refugio seguro para sus fondos. Algunos están preocupados por la posibilidad de que haya corrupción en el propio programa contra la corrupción y por la interrupción de la ayuda a los países que desagraden a los gobiernos que la brindan. El dinero por sí solo no resolverá todos los problemas si es que no va acompañado por una ética inquebrantable en la conducción de la lucha contra la pobreza.

Peter Eigen, presidente de Transparencia Internacional, organización no gubernamental de lucha contra la corrupción en cerca de 40 países, incluido el Perú, sostiene que la corrupción es la causa fundamental del subdesarrollo y la pobreza. Por mi parte, considero que la corrupción es el resultado primordial de una pobreza no económica, que la incluye, sino también afectiva, educativa, emocional, ética, espiritual y de valores; es decir, una perturbación seria y severa de la integridad. De otra manera, se estaría postulando que los países pobres provienen de la corrupción y que los países ricos son honestos; sabemos que lamentablemente no es así. Una de las más grandes expresiones de la corrupción, que no se limita a la económica sino al deterioro físico, psíquico y humano, es el narcotráfico que cuenta con la fuente económica más poderosa y desarrollada inmersa y/o encubierta a veces por los propios gobiernos.

El profesor Robert Klitgaard ha propuesto una fórmula para analizar la problemática de la corrupción: Corrupción = monopolio + discrecionalidad - transparencia. Lo que él sostiene es que para reducir la corrupción es indispensable eliminar situaciones de monopolio y discrecionalidad y aumentar la transparencia en todo lo que sea factible.

George Moody Stuart, presidente del capítulo británico de Transparencia Internacional opina que la corrupción no puede ser completamente eliminada pero que se puede hacer mucho por reducirla. El objetivo es conseguir que pase de ser un negocio de bajo riesgo y grandes ganancias a ser de alto riesgo y bajas utilidades.

Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, menciona la corrupción de la lucha contra la corrupción.

Su investigación reveló relaciones sistemáticas entre la corrupción y el crecimiento económico. Stiglitz y James Wolfensohn introdujeron el tema de la corrupción en el programa del Banco Mundial, cuyo cometido es luchar contra la pobreza, que sirva para la ejecución de proyectos y que llegue a las personas que lo necesitan. El dinero que el Banco Mundial presta a países en desarrollo acaba a veces en cuentas bancarias secretas y deja más endeudado a un país. Para estos autores resulta evidente que no se cumplirá el objetivo de promover el desarrollo dándose un acceso casi libre de derechos de aduana a los mercados de los países desarrollados. *Last but not least*, en muchos países la corrupción reviste la forma de contribuciones a las campañas electorales que obligan a los políticos a corresponder a los donantes con favores de elevado costo.

CONCLUSIONES

A nivel personal, además de lo inherente a nuestra naturaleza dual, creativa y destructiva, de Eros y de Tánatos, de vida y de muerte, de esperanza y desesperanza, de integración y fragmentación, tenemos una identidad que ha incorporado no solo experiencias gratas y placenteras como nuestra libertad y autonomía sino que, al mismo tiempo, está acompañada de situaciones de pérdida de estos valores. La corrupción es un ejemplo elocuente. En este contexto, el psicoanálisis y la experiencia psicoanalítica pueden, al ir más allá de la habitual relación paciente-analista, contribuir significativamente a la investigación, al estudio y al análisis social, ético y político, y participar en el proceso de restitución del espíritu individual y colectivo. Esto lo corroboré al traducir del inglés la obra *Una exploración del compromiso de la integridad. La mente de Watergate*, del profesor Leo Rangell (6).

Considero, sin embargo, que la psicopatología política y social es mucho más severa y trascendente que la individual. Lo anímico no coincide siempre con lo que es consciente. Una cosa es lo que sucede en el alma y otra es tener conocimiento de ello. El cómo llegar de lo oculto a lo manifiesto fue llamado por Freud, psicoanálisis. Éste no intenta conocer la totalidad del universo psíquico, ofrece espacio para nuevos hallazgos y se adhiere al conocimiento del inconsciente. También intenta resolver los problemas más inmediatos de la observación, no deja de apoyarse en la experiencia, se considera siempre inacabado y está dispuesto a rectificar y sustituir sus teorías. Acepta que sus hipótesis pueden ser provisionales y espera de una futura labor una más precisa determinación de

tales hipótesis. Su propósito, como el de toda ciencia, es aprehender un trozo de la realidad.

Los psicoanalistas sabemos que lo que la gente dice no necesariamente es lo que cree o hace, pero a través de lo que dice o trata de ocultar podemos verificar lo que le gusta o disgusta de sí misma y de otros. La comunicación incluye la palabra, el sentimiento, el gesto y el silencio. A su turno, los sueños han sido considerados el “camino real” del inconsciente.

La mejor comprensión de la naturaleza humana, de sus motivaciones y la aceptación de que existen procesos mentales inconscientes que se manifiestan en la vida cotidiana sería un aporte al estudio del pensamiento político. Faltan criterios y conceptos para analizar los móviles auténticos, los deseos y conflictos que mueven a las personas a optar por diferentes discursos para saber qué representan los políticos para los ciudadanos y cómo los imaginan. En este sentido el psicoanálisis como teoría de la interpretación del inconsciente y su técnica inherente permitiría una comprensión más profunda de los deseos no manifiestos pero sí decisivos, poniendo en evidencia las creencias latentes, el imaginario. El psicoanálisis es un cuerpo científico capacitado para dar cuenta de estas variantes, de las tendencias ocultas que se traducen en la toma de decisiones, con rigor, aunque sabemos que no con exactitud. Puede, por lo tanto, precisar quién es el otro en la relación intersubjetiva política-individuo, es decir, qué representa el uno para el otro, qué lugares ocupan, creen que ocupan o desean ocupar.

Mi identidad es la de un psicoanalista freudiano, dialéctico, existencial, heterodoxo y antidogmático; políticamente, un humanista independiente. Opté por

el psicoanálisis por experiencias relacionadas a la vida y a la muerte, la luz y la oscuridad, el estar juntos o separados, la presencia y la ausencia, la proximidad y la distancia, el contento y la tristeza, con todo eso que llamo goce y sufrimiento saludables; como un intento de aproximarme a la verdad aunque ella duela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Peña S. Perú: 184 años de corrupción e impunidad. Prólogo al libro de Héctor Vargas Haya. Lima: Editorial Rocío; 2005.
2. Peña S. Psicoanálisis de la corrupción. Política y ética en el Perú contemporáneo. Lima: Ediciones Peisa; 2003.
3. Peña S. Eros y Tanatos. Cielo Abierto. 1982;7(20): 37-4290.
4. Peña S. Psicoanálisis de la corrupción: Política y ética en el Perú contemporáneo. Lima, Perú: PEISA; 2003.
5. Peña S. Curso Internacional sobre violencia y su impacto en la salud. Lima, Perú: Academia Nacional de Medicina; 2009.
6. Rangell L. The Mind of Watergate: An exploration of the Compromise of Integrity. New York: W.W.Norton; 1980. (Traducción al castellano por Saúl Peña: Una exploración del compromiso de la integridad. La mente de Watergate. Primera edición en castellano. Lima, Perú, 1999.)

Recibido: 20/02/2013 Aceptado: 10/04/2013
--